

LAS VICISITUDES DEL MONUMENTO-OBELISCO DEDICADO A LOS MARTIRES DE LA LIBERTAD

Arturo Alonso Castillo

En la historia de los pueblos, tanto grandes como pequeños, en ciertas ocasiones ocurren hechos que por su naturaleza y grandeza los dejan marcados para siempre y son un recuerdo perenne en sus vidas a través de los tiempos y de los siglos.

Dicho esto, quisiéramos dar conocer los hechos que acontecieron hasta llegar a la construcción e inauguración del Monumento-Obelisco en la Plaza de Emilio Castelar, dónde permaneció durante 22 años, hasta la terminación de la guerra civil española, en abril de 1939.

Leemos en el Almanaque “Las Provincias” del año 1911:

<<El día 7 de abril, la Comisión Provincial dictaminó sobre el proyecto de la mayoría republicana del Ayuntamiento de Valencia, de construir en “Los Silos” de Burjassot un Obelisco dedicado a los liberales fusilados en el término municipal que hay entre Paterna y Burjassot durante la primera guerra civil, asunto que había excitado mucho a la opinión entre los republicanos y los carlistas. El gobernador civil, discrepando del anterior dictamen, aprobó el proyectado obelisco.

El día 10 la mayoría republicana del Ayuntamiento acordó que comenzasen las obras el día 16, pero en virtud de una comunicación del alcalde de Burjassot (en aquel entonces don Roque Riera Juan), pidiendo la conservación de la Cruz de “Los Silos”, que había de ser quitada para poner el obelisco, fue suspendido el acuerdo; aunque a los republicanos les sentó muy mal esta determinación, la opinión la recibió con agrado, porque se evitaba con ella que ocurriesen sucesos desagradables el día del comienzo de las obras.>> Hasta aquí lo que copiamos de dicho Almanaque.

Por 1837, en plena guerra civil carlista, una afortunada operación militar que el caudillo carlista Ramón Cabrera hizo en el término de <<Pla del Pou>>, hizo entre oficiales y soldados unos 200 prisioneros. Llegaron a Burjassot, al no encontrar al ejército liberal, disperso en su camino, e hicieron un descanso que duró unos tres días, al final de los cuales y teniéndose que marchar hacia otras regiones española, Ramón Cabrera y sus huestes, para desembarazarse de los prisioneros, celebraron un gran festín, y después de comer y beber en abundancia, Cabrera dispuso el fusilamiento de

todos los prisioneros, sin ninguna consideración para ellos. Es más, por denuncia de un liberales.

Este hecho tan monstruoso e indignante tuvo su gran repercusión internacional en aquella época, por lo cual la causa del pretendiente don Carlos perdió mucha fuerza en todo el mundo, perdiendo muchas ayudas y colaboraciones del extranjero.

Terminada en 1840 tan nefasta y destructiva guerra carlista con el triunfo del gobierno liberal español, bajo el mando del general Espartero, proclamando reina de España a la hija de Fernando VII, Isabel II, se inicia una era de paz y trabajo para todos los españoles.



Pasan los años, y los republicanos, queriendo honrar la memoria de aquellos héroes, pensaron en levantar un monumento-obelisco en Burjassot.

También el conserje de “Los Silos” (José Alonso Alcaniz) tuvo que realizar gestiones en el Ayuntamiento de Valencia para impedir que se colocara dicho obelisco en la plazoleta que hay frente a la ermita, pues ello impediría la entrada de los carros que traían el trigo para ser guardado en Los Silos, como también se pensó en colocarlo en el jardín de la Plaza de San Roque, quitando la fuente que existía, y finalmente se pusieron de acuerdo y se decidió su colocación en la Plaza de Emilio Castelar, frente al Ayuntamiento, siendo inaugurado por todas las autoridades provinciales y locales en el mes de mayo de 1917, con gran brillantez, con la asistencia de un numerosísimo público.

Terminada la guerra civil, en abril de 1939, el Ayuntamiento franquista ordenó la desaparición, después de 22 años, de tan bello obelisco, como lo demuestra la adjunta fotografía, y que fue un símbolo de las libertades españolas, muy querido y respetado por los vecinos de Burjassot. El franquismo no quiso que las futuras generaciones recordasen lo que aquel monumento-obelisco representaba políticamente, y por eso desapareció, siendo todavía recordado con nostalgia y con voluntad de que se volviera a reponer dicho monumento-obelisco en la Plaza de Emilio Castelar, porque recordar los hechos históricos de los pueblos no ofende a nadie y embellece su cultura.

También en la pared de los almacenes de “Los Silos” que da a los jardines de la Plaza de San Roque se colocó un azulejo con una inscripción recordando estos hechos históricos, que fue quitado por lo mismo, y hoy en día el hueco que ocupaba dicho azulejo todavía existe. Esperamos que algún día todo esto sea repuesto de nuevo, para continuar nuestra historia.